



FUNDAción
GaiA PachA
SANTA CRUZ

Estamos Conectados

Antología Verde



Edición Digital



FUNDAción
GaiA PacHa
SANTa CRUZ

www.gaia-pacha-sc.org

Presentación

Gaia Pacha Santa Cruz es una fundación ambientalista que trabaja principalmente en base a voluntariado en los ámbitos de Ciencia & Investigación, Educación & Participación Ciudadana, Políticas Ambientales, y Conservación & Restauración de Ecosistemas.

Desde el eje de Educación y Participación ciudadana y dentro un ámbito de pandemia mundial, al que todos nos tuvimos que adaptar cambiando nuestros estilos de vida, se vió la necesidad de crear un espacio para que niños y adolescentes pudieran expresar, desde el confinamiento, su experiencia y su visión de futuro en cuanto al cuidado de la naturaleza. Todo esto, poniendo en práctica su creatividad y capacidad de creación.

Es así que la Fundación Gaia Pacha Santa Cruz lanza el proyecto "Estamos conectados" que es una Antología verde que recopila las visiones de niños y adolescentes en forma de cuentos cortos desde esta nueva realidad de desconexión con la naturaleza.

Esperamos que el lector se deleite con estos cuentos y los lleve a reflexionar de lo importante que es volver su mirada hacia la naturaleza y encontrar las innumerables conexiones que tenemos con ella y cuán enriquecedoras son para la supervivencia humana.



Índice

Prólogo	3
El Laguito	4
El Último Jukumari	6
Estamos Conectados	8
El Sueño de Jonás	10
Más Abrazos, Menos Maltrato	12
La historia del Gusanito Mark14
¿Por qué se Fue el Agua?16
Estamos Conectados18

Prólogo

En la naturaleza, existen conexiones impensadas, ricas y orgánicas que merecen ser vistas y contadas. La “Antología Verde “Estamos Conectados”” es una compilación de esas conexiones en forma de nueve exquisitos cuentos cortos con temática medio ambiental. Cuentos escritos por y para niños/as y jóvenes de Bolivia que han sido recopilados por la Fundación Gaia Pacha Santa Cruz.

La desconexión con la naturaleza que actualmente sufren los habitantes del planeta, en especial los niños/as y adolescentes, motivó a la Fundación Gaia Pacha Santa Cruz a recoger estas miradas, sentimientos y percepciones actuales sobre el tema en un formato literario amigable y de mucho significado como es el cuento corto.

Esta Antología pretende convertirse en un registro histórico de la frágil relación del ser humano con la naturaleza en tiempos de pandemia mundial, cuando se hace más complicado llegar a reconectarse con ella y principalmente a cuidarla.

Agradecemos especialmente a los niños/as y adolescentes autores que le dieron vida a esta antología y a sus padres por el apoyo e impulso siempre necesario al emprender cualquier escritura. Un agradecimiento especial a Annetha Salazar y Alfredo Rodríguez por su guía, ánimo y dedicación para llevar a cabo y culminar este proyecto.



El Laguito

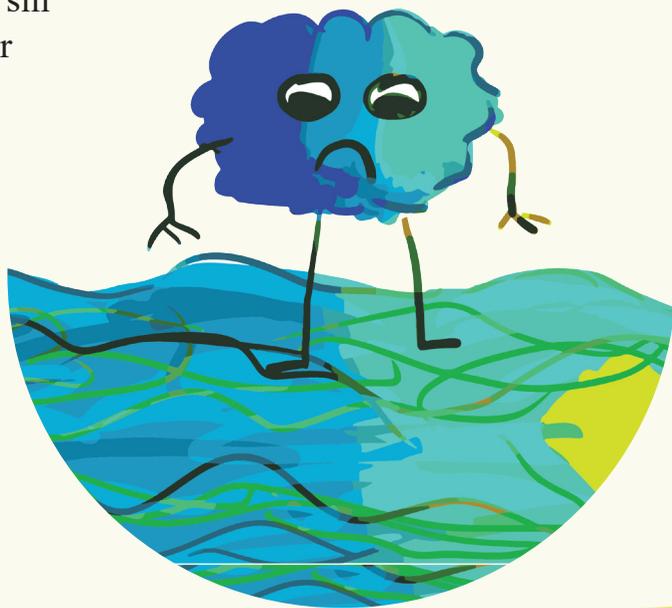
Autor: Milenka Rosario Ayala Almanza

Había una vez un laguito que vivía en Sudamérica, era muy feliz y dulce; convivía y bañaba a sus amigos los: Peces, ranas gigantes, patos y hasta un cangrejo.

Un día, el laguito observaba las nubes y ¡de repente!, vio una lata de leche flotando en el agua, no le importó mucho, pero si se inquietó.

Al día siguiente, el laguito empezó a recibir de forma intempestiva muchos botellazos y también bolsas y montones de basura y en muy corto tiempo se indispuso por la contaminación e infestación, se enfermó gravemente; ya no sabía igual de dulce. Buscó a sus amigos los peces, los patitos, el cangrejo; sin éxito. Se veía a la rana a pesar de ser gigante asustada y oculta.

Pero eso no era todo, además de estar enfermo, tuvo que ver que su casa cambiaba, ¡ya no había árboles!, los cambiaron por edificios. El laguito lloró y lloró, creció su llanto pensando que sanaría, pero no sanó, solo se volvía cada vez más verduzco y turbio.



La rana gigante al ver llorar tanto a laguito, salió de su escondite y buscó a todos los pocos animales que quedaban y les dijo:

Si queremos apoyar a laguito, ¡todos debemos colaborar!

Un pez que pudo sobrevivir, aleteó con fuerza y dijo:

Yo me comeré a todos esos individuos que tornan de color verde al lago, y buscare más peces sobrevivientes para ese cometido.

El cangrejo con su armadura y un poco tímido, expresó:

Mis amigos cangrejos y yo, somos muy comelones, ¡a veces hasta nos cómenos la basura!; y lo que no cómenos lo trasladamos. Así que trasladaremos la basura hasta un barril donde unos humanos buenos la llevarán a un lugar seguro.

La rana dijo:

Yo sé leer si el lago está cambiando, ¡tengo ese poder!; veré si cangrejo hace un buen trabajo, yo también ayudaré.

Así todos colaboraron a laguito y él a ellos. Hasta que los lugareños vieron sorprendidos, como los animales trabajaban juntos, para mejorar lo que ellos ocasionaron. Se dieron cuenta que todos estamos conectados. Lloraron de emoción y prometieron que la basura estaría de hoy en adelante en su lugar, nunca más en el laguito.

Y colorín, colorón, este cuento acabó.

FIN



El Último Jukumari

Autor: Sara Salas Burgos



El apacible verde que pintaba todo, la brisa fresca que con sutileza cosquillaba su pelaje, el reconfortante calor que emitía su madre bajo los gigantes árboles, el reciente sabor de los frutos dentro de su pequeño pero fuerte hocico, sus garras recién estrenadas que con fervor exhumaban la tierra, todo acompañado de la perfecta banda sonora de toda la vida en Tariquía.

- ¡Mamá! ¡papá! – Gruño con fuerza Kobu.
- ¿Dónde está mi familia? – volvió a gruñir el oseño Jukumari, pero esta vez con desesperación.
- Kobu con desazón buscaba por todos lados a su mama, pero todo intento era inútil, miraba a los lados, no reconocía su propio hogar. Asustado se refugió en los pedazos del tronco del árbol que alguna vez le dio sombra.
- De pronto se alzó una voz,
- ¿Kobu? ¿Eres tú? – Dijo con esfuerzo.
- ¿Quién anda ahí? ¡No me hagas daño, por favor! – Kobu cerró sus ojos.
- Soy yo, Chinu . No tengas miedo – Era una voz quebrada pero familiar.
- ¿Chinu?



- ¡Amigo! – respondió Kobu con alegría.
- ¿Pero qué haces aquí abajo? – preguntó al ver a su gran amigo.
- Tengo rota el ala, Kobu .Ya no puedo volar – explicó Chinu con desasosiego.
- ¿Quién te hizo esto? ¿Quién nos hizo esto? – preguntó confundido Kobu.
- Yo lo vi todo, Kobu – dijo Chinu.



- Mi hogar y todos los campos verdes fueron los primeros en desaparecer, luego Ypa enfermó, algo negro y espeso fluía en sus venas que alguna vez fueron cristalinas, entonces como una reacción en cadena todo empezó a empeorar. Pira y su numerosa familia no nadaban más, descansaron en la orilla y durmieron para siempre. Después que Ypa ya no nos diera vida, la tierra se entristeció, se volvió marchita, ya nada crecía ni nada creció.

Tal vez las bestias amarillas tanto cortar y perforar la tierra rompieron aquello que nos conectaba unos con otros, ya que todos **estamos conectados** y en el momento que cayó uno solo de nosotros caímos todos.

- Chinu...
- ¿Si, Kobu?
- ¿Las bestias amarillas se llevaron a mi familia?
- Así es, Kobu – Respondió Chinu casi en un susurro.
- Pero no llores. No olvides que los jukumaris no lloran.

Aquella última noche, Kobu soñó con su madre, con los árboles firmes, con Chinu volando por los aires, con el Ypa cristalino y vivo, todo lo que Tariquía alguna vez había sido.



Estamos Conectados

Autor: Laura Noelia Parra Espinoza

En los paisajes de la selva, se pueden apreciar algunos de los más hermosos animales.

“La unión hace la fuerza” - cada día, el león informa-

En otra reunión el rey de la selva continúa su discurso con otras de sus frases - “Todos tienen un papel en la vida y nos necesitamos”- unos animales con mucho entusiasmo lo apoyaron. En cambio, otros lo negaban y decían que si una especie de cualquier clase se extinguía, no habría gran cambio porque era insignificante. El sabio león dijo: “Tal vez sea cierto, pero todos estamos conectados”; una de las liebres, la más terca y rebelde, ignoró lo que el león había dicho y se fue sin nada más que decir; llevándose con ella a la mayoría de las liebres que estaban ahí.

Unos meses después, la liebre, casi moribunda, quiso volver a su hogar, pero jamás lo encontró, al menos no lo reconoció. En su huida, sus depredadores se quedaron sin alimento y se extinguieron en algunos lugares de la selva. Esto fue un golpe muy fuerte para la liebre porque las escasas sobrevivientes fueron más rebuscadas por los humanos para cazarlas. Estos se toparon con el hogar del león y los demás animales que se quedaron allí, lo destruyeron sin dejar un sólo animal; a algunos los utilizaron para vender su piel o algo parecido. Después de ello se retiraron de aquel lugar.

La liebre, al verse solitaria y sin ningún alimento que comer, agonizó unos días después. Sus compañeros habían fallecido de hambre, otros por ser presa de algún animal y algunos por un cazador antes de la muerte de esta rebelde liebre.



Esta "aventura" se convirtió más que todo en una leyenda para aquellos animalitos que no obedecían y que rondaba en sus cabezas la misma tonta idea de la liebre. Las frases del sabio león se transformaron en grandes lemas para



resaltar los valores de la unión, cooperación, respeto mutuo y esperanza; estos sirvieron de orientación para trabajar en equipo y estar conectados no importa qué y cómo sean.

A pesar de todo, ese lugar revivió y se convirtió en acogimiento para muchos animales, ellos lo cuidaban mucho, ya que no querían caer en el mismo hueco que la liebre.

Muchos decían que habían visto al león en lo más alto de la jungla dando sus reuniones diciendo la frase: "todos **ESTAMOS CONECTADOS.**"



El Sueño de Jonas

Autor: Juan Diego Barberly Vedia

Jonás era un niño como tú y yo, travieso, juguetón que le gustaba hacer bromas y también era muy descuidado y malgastaba el agua. Y un día cuando llenaba un balde una gotita de agua saltó a su hombro y le dijo: soy Weepie la gotita mágica y te vengo a decir que cuides mejor el agua por favor o la humanidad desaparecerá. - diciendo esto la gotita se desvaneció. Jonás creyó que era parte de su imaginación y trato de olvidar ese pequeño encuentro, al final del día se puso a pensar si en verdad hizo mal en gastar toda esa agua. Se cepilló los dientes y por primera vez no dejó el grifo abierto y se fue a dormir.

Al despertar recibió la terrible noticia de que se acabó el agua del mundo y sus padres asustados y exaltados corrieron a cada supermercado del pueblo en busca de agua embotellada y solo lograron comprar tres bidones con agua, pasaron los días y empezaron a buscar métodos para tener agua, pidiendo un milagro a DIOS para que llueva porque sería una oportunidad para tener agua.



En esos momentos beber un vaso con agua era un lujo y se bañaban con solo una jarra con agua y para cepillarse era con un vaso pequeño con agua.

Las porciones de comida redujeron ya que sin agua no se preparaba muchos alimentos, las plantas empezaron a perder su color y su brillo volviéndose color marrón.

Cada día disminuían las cantidades de verduras para comer y una fruta costaba una fortuna. En ese momento la alimentación de la humanidad cambio. La gente empezó a enfermar cada vez más, conseguir agua cada día era más difícil.

Jonás con tristeza comprendió que todos **estamos conectados**; el agua, las



plantas, los animales, los seres humanos, la vida. Recordó las veces que él malgastó el agua y se dio cuenta de que la humanidad moriría lentamente, con gran dolor. Ese día Jonás se acostó y lágrimas caían sobre sus mejillas al dormir.

A la mañana siguiente despertó y se dio cuenta que todo fue un sueño, pero pensó: la gotita tenía razón, si no cuidaba el agua, la humanidad perecería lentamente.

A partir de ese día cambio su forma de cuidar el agua, cuidando cada gota de agua y enseñándole a sus amiguitos el valor de esta.

Fin



Más Abrazos, Menos Maltrato

Autor: Dayana Vania Rodríguez Pinto

Érase una hermosa colina, donde convivían muchos animales silvestres, desde majestuosos cóndores hasta astutos zorros. Vivían allí desde pequeños. Les habían contado que más abajo estaba el infierno y que los hombres maltrataban y destrozaban todo lo que tenían.

Nadie invadía su privacidad, en la colina podían mostrar sus verdaderas habilidades, entre las cuales se incluía la capacidad de hablar.

Día a día Josh, un gigante cóndor negro de mirada grave, pero a la vez cálida se encargaba de organizar a todos sus compañeros. Todos los días acompañado de sus secuaces: Martín y Juno, salía temprano para ver si algún foráneo quería irrumpir su hogar. Este día no fue la excepción, no encontraron nada...o por lo menos eso creían.

Algunas horas después escucharon algo sospechoso, se preguntaban qué fue ese sonido extraño.

¿Será un monstruo? - decían los más pequeños.

Nadie entendía lo que estaba pasando. Claro, no estaban acostumbrados a escuchar otros ruidos diferentes a los que ellos producían puesto que nunca habían salido de su territorio.

Juno, por encargo de Josh, convocó a una reunión en la noche. Todos salieron de sus casas portando antorchas, dispuestos a quemar y devorar a aquel ser que los había hecho asustar, por más grande que fuera.

Los que tenían buen oído los dirigieron hasta una cueva que se encontraba un poco lejos. Cuando estaban a pocos metros del lugar, pudieron observar lo que



pasaba. Cuán impresionados estaban por lo que veían; un hombre y un animal extraño a su lado.

No podían creer lo que estaban viendo, les habían contado que el hombre destruía todo lo que estaba a su alcance. Pero ahí estaba él, feliz con ese raro animal peludo, de cuatro patas, con cola, hocico y ropa. Sí, como lo leyeron, ropa: Un vestidito rosa con un listón marrón.

¿Quién eres? -dijo Martin

¡Wow! Ustedes también hablan, eso es maravilloso. Me presento, soy Alan- dijo.

Seguramente vienes a hacernos daño como todos los de tu especie- replicó un mono jugueteón.

No, no todas las personas somos así. Yo soy consciente que todos **estamos conectados**, todos somos iguales. Perdonen por todo el daño que les hemos causado de alguna u otra manera, a ustedes o a su hábitat- dijo Alan.

Los animales entendieron que sí había personas buenas. Todos se unieron en un solo abrazo, lloraron, rieron, se amaron. Y colorín colorete, por la chimenea se escapó un cohete.



La Historia del Gusanito Mark

Autor: Angelica Wila Rojas Gomez



Había una vez, un gusanito que se llamaba Mark. Vivía en una hermosa tierra, hasta que un día llegó una fábrica de papel que talaba árboles y contaminaba todo. Entonces ese lugar tan maravilloso se volvió algo muy diferente; el aire ya no era puro, las casas de los animales eran destruidas y todo se entristeció. Mark decidió hacer algo; fue con un mago y le contó lo que sucedía; este mago que era muy sabio le dio el poder del habla.

El gusanito fue a la ciudad, empezó a hablar de lo que estaba haciendo la fábrica en su hogar, pero las personas no le escuchaban, se asustaban y corrían



espantados diciendo: ¡Un gusano que habla!

Mark cansado volvió a su casa, en ese momento una idea surgió de su cabeza. Se reunió con todos los animales del bosque, y les dijo lo siguiente: -Tenemos que hacer algo o sino nos quedaremos sin casa, les haremos entender a los humanos lo que está sucediendo en el mundo en realidad, vamos todos juntos para que escuchen nuestras voces-. Todos los animales aplaudieron y emprendieron la marcha.

Los animales llegaron en desfile a la ciudad, desde las hormigas, ratones, abejas, zorros, águilas, osos, hasta los pumas. Al principio la gente se preguntaba si ese alboroto era un circo que venía, pero eran tantos y tantos animales que todos estaban curiosos de saber que era. Todos estaban tan interesados en ese desfile que escucharon a Mark esta vez sin gritar ni salir corriendo. Les contó lo que estaba sucediendo y que nos afecta a todos, porque todos estamos conectados y las personas al escuchar las palabras de Mark aplaudieron y marcharon. Encabezó la marcha Mark; las personas y los animales gritaban: **¡Estamos conectados!**

Cuando llegaron a la fábrica taparon las chimeneas. El jefe de la empresa se asustó cuando le contaron y estaba decidido a hacer un trato con Mark.

Lo que pedían era: Que hagan papel reciclado y que utilicen energía solar.

El jefe aceptó. Desde ese día esa ciudad se volvió la más bonita del mundo, porque la fábrica era amigable con el medio ambiente.

Los animales estaban felices porque poco a poco volvió a ser normal.

Todos los domingos iban a la fábrica a reciclar sus papeles y también a visitar a Mark.

UNIDOS PODEMOS AYUDAR A CUIDAR LA MADRE TIERRA

FIN

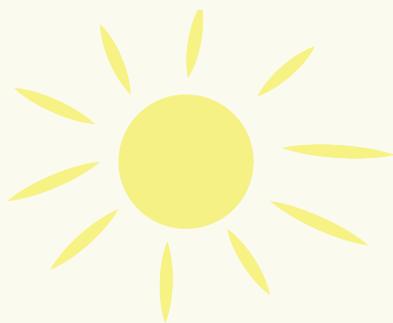


¿Por qué se Fue el Agua?

Autor: Noelia Quispe Choque

¡Hola! Me llamo Khuno (nieve en aimara) y te quiero contar la historia del por qué se fue el agua en mi comunidad.

Yo vivo en una comunidad muy cercana a las ruinas de Tiwanaku; cuando yo era muy pequeña en mi comunidad había un montón de reservas de aguas subterráneas, incluso del cerro más grande brotaba una vertiente de agua cristalina.



Estamos Conectados



El agua en ese entonces era para nosotros un bien colectivo. Era parte de nuestra madre tierra y un elemento muy valioso y vital para vivir. Nosotros nos sentíamos bendecidos por poseer agua tan cerca, ya que otras comunidades tenían que buscarla desde muy lejos.

Pero hace 15 años todo cambio, cuando llegaron de tierras lejanas unos hombres. Llegaron llenos de ansias de poder, sus ojos brillaron de ambición al ver nuestra tierra y sus manos, armas terribles, destruyeron nuestro amado hogar. Ellos maltrataban a la tierra, forzándola a dar fruto constantemente, derrocharon el agua, cazaban animales inocentes por diversión. Nunca respetaron nuestras creencias e ignoraron nuestro principio elemental: **“todos somos uno y estamos conectados”**.

Pero todos los males que hicieron tuvieron consecuencias y la más grave fue que el agua se secó de todos nuestros pozos, y eso prácticamente significaría el inicio de una cadena de desgracias.

Al todos ser uno y estar conectados unos con otros, la falta de agua nos afectaría a todos.

Sin agua no podemos regar nuestras chacras, no podemos dar de beber a nuestro ganado y no podemos calmar nuestra sed. Todos nos encontrábamos preocupados por este hecho. Los integrantes de mi comunidad deciden preguntar al más anciano ¿qué fue lo que pasó?; él era el más sabio y correcto por necesitaban su ayuda.

Él les dijo que el Titi, guardián de los túneles de agua, se había ido al ver que no hicimos nada para proteger a la madre tierra. Y que los túneles que ellos cuidaban y mantenían limpios, se taparon cuando ellos se fueron.

Por eso todos debemos cuidar nuestro medio ambiente y el agua. Proteger e evitar que otros contaminen nuestro hogar y nunca olvidar que **“Todos somos uno y estamos conectados.”**



“Estamos Conectados”

Autor: Leonor Andrea Alconz Mercado

Mientras Zack corría viendo claramente cómo se quemaban los árboles, animales, temiendo que se quemara alguno de sus amigos o algún ciudadano que vivía ahí, buscaba ayuda, gritando ¡Ayudenmeeee, fuegooo!(llorando), alarmando a los que estaban cerca.

Los civiles escucharon los gritos de Zack y gracias a ello llegaron los bomberos. Todos agradecieron a Zack por tener la fuerza de buscar ayuda.

Luego de un día, prendió la televisión, viendo semejante noticia, no podía asimilar que él vivió, y que casi muere.

Ahora tiene otra perspectiva iniciando un plan.

Zack al ir al colegio, en el recreo, decide hablar sobre su nuevo plan que tenía en mente.

- Bros, quiero plantar más plantas, ayudar a los animales que sobrevivieron, a los animales de la calle, sé que es algo difícil, pero no imposible; porque todos estamos conectados – dice Zack.

- No estoy seguro, no sé si mis papás me dejen – dice un compañero desconfiado del plan y sin interés de ayudar.



- Yo sé, no es tan interesante ayudar, que preferimos jugar los juegos de siempre. Pero no te das cuenta de la realidad, de lo que pasó, tú puedes ser la diferencia – responde Zack

Convenciendo con esas palabras a todos sus amigos y planeado mejor "El plan" por las semanas siguientes.

Al pasar el tiempo decidieron comunicarlo a sus padres. Sus padres viendo como ya crecieron sus hijos. Aceptaron que realicen el plan y prometieron apoyarlos en todo.

Luego de meses todos sus amigos de Zack se juntan para hacer una parrillada; al fin del día cuando ya todos están cansados y sentados todos en un círculo, Zack empieza a decir:

- Saben... No se ustedes, pero yo ya noté los cambios en todo los aspectos, wachos. ¡No puedo creer que funcionó el plan! y pudimos ayudar. Mejorar la vida de las plantas y animales. Wachos me siento como si fuera Iron Man

Uno de sus amigos dice:

- Nega bro (riéndose) se siente como si fuésemos el Capitán América, el sí es un héroe – dice uno de ellos

- Jajaja ni que fueran TANOS – dice otro

Y así fue el gran cambio que dieron los niños al realizar el gran plan de Zack. Disfrutando de cada mínimo detalle de lo que tienen gracias a Dios y ayudando al planeta para ser mejor.





FUNDACIÓN
Gaia Pacha
SANTA CRUZ

www.gaia-pacha-sc.org